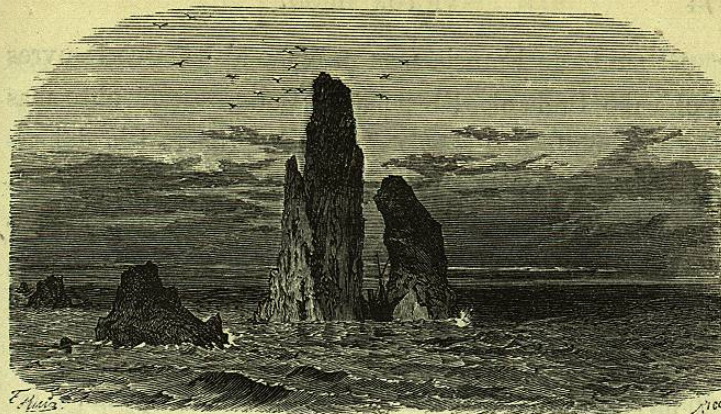


LIBRO SESTO

XL. TIMONEL BORRACHO Y EL CAPITAN SOBRIO.



I.

LOS PEÑASCOS DOUVRES.

A unas cinco leguas mar adentro, al Sur de Guernesey, delante de la punta Plainmont, entre las islas de la Mancha y Saint-Malo, hay un grupo de escollos llamados los peñascos Douvres. Aquel es un lugar funesto.

El nombre de Douvre, *Dover*, pertenece á muchos escollos y alcantilados. Hay particularmente cerca de las Côtes du Nord una roca Douvre en la cual en este momento se está construyendo un faro, escollo peligroso tambien, pero que no se debe confundir con el otro.

El punto de Francia mas próximo al peñasco Douvres es el cabo Bréhant. El peñasco Douvres está algo mas lejos de la costa de Francia que de la primera isla del archipiélago normando.

Su distancia de Jersey se mide á poca diferencia por la gran diagonal de Jersey. Si la isla de Jersey girase alrededor de la Corbière como alrededor de un gozne, la punta Sainte-Catherine iria casi á tropezar con los Douvres. Aun hay allí una distancia de mas de cuatro leguas.

En nuestros mares, los mares de la civilizacion, las rocas mas salvajes rara vez están desiertas. Se encuentran contrabandistas en Hagot, aduaneros en Binic, celtas en Bréhat, cultivadores de ostras en Caucale, cazadores de conejos en Cesambre, la isla de César, cogedores de rustáceos en Brecqhou, pescadores de redes en Minquier y pescadores tambien en Eréhou. En los peñascos Douvres, nadie.

Las aves marítimas están allí en su casa.

No hay encuentro mas temido. Los Casquets en que, segun se dice, se perdió la *Blanche Nef*, el banco del Calvados, las agujas de la isla de Wight, la Ronesse, que tan peligrosa vuelve la costa de Beaulieu, el bajío de Prével que obstruye la entrada de Merquel y obliga á colocar á 20 brazas la baliza pintada de encarnado, las traidoras cercanías de Etables y de Plouha, las dos druidas de granito del Sur de Guernesey, el viejo Anderlo y el jóven Anderlo, la Corbière, los Hanois, la isla de las Ras recomendada al terror por este proverbio:—*Si una*

vez pasas el Ras y no mueres, temblarás; las *Mortes-Femmes*, el pasaje de la Bone y de la Frouquie, la Déroute entre Guernesey y Gersey, el Hardent entre los Minquiers y Chaussey, el Mauvais Cheval entre Boulay-Bay y Barneville, no tienen tan mala fama. Valdria mas tener que habérselas con todos los escollos enumerados uno tras otro que una sola vez con el peñasco Douvres.

En todo el peligroso mar de la Mancha, que es la mar Egea del Occidente, el peñasco Douvres no tiene quien le iguale en inspirar terror mas que el escollo Pater-Noster entre Guernesey y Serck.

Y al menos desde Pater-Noster se puede hacer una seña; allí en caso de apuro puede esperarse algun socorro. Se ve al Norte la punta Dicard, ó de Icaro, y al Sur Gros-Nez. Desde el peñasco Douvres no se ve nada.

La ráfaga, el agua, la nube, lo ilimitado, lo inhabitado. Nadie pasa por los peñascos Douvres que no vaya perdido.

Los granitos son de una estatura brutal y repugnante. En todas partes bajos y barrancos. En todas partes la severidad inhospitalaria del abismo.

Allí es alta mar. El agua es allí muy profunda. Un escollo absolutamente aislado como el peñasco Douvres atrae y abriga los animales que necesitan alejarse de los hombres.

Es una especie de vasta madrepora (1) submarina. Es un laberinto inundado.

(1) Género de políperos calcáreos, que juntándose los dos forman una planta de muchas ramas.

Allí, á la profundidad á que alcanzan difícilmente los buzos, hay antros, cuevas, grutas, encrucijadas y cruzamientos de calles tenebrosas. Allí pululan las especies monstruosas. Los cangrejos se comen los peces, y ellos á su vez son tambien comidos.

Formas espantosas, hechas para no ser vistas por ojos humanos, vagan por aquella oscuridad.

Confusos lineamentos de bocas, de antenas, de palpos, de tentáculos, de aletas natatorias, de mandíbulas abiertas, de escamas, de garras, de tenazas, flotan allí, y tiemblan, se desarrollan, se descomponen y se borran en la transparencia siniestra. Se arremolinan espantosos enjambres nadadores, haciendo lo que tienen que hacer. Es un peñasco de hidras.

Allí está el horrible ideal.

Figuraos, si podeis, un hormiguelo de holoturias (1).

Ver lo interior del mar es ver la imágen de lo desconocido. Es verla por el lado terrible.

El abismo es análogo á la noche. Allí tambien hay sueño, por lo menos aparente, de la conciencia de la creacion. Allí se perpetran con seguridad completa los crímenes de la irresponsabilidad.

Allí, en medio de una paz horrible, los esbozos de la vida, casi fantasmas, verdaderos demonios, se entregan á las feroces ocupaciones de la sombra.

Cuarenta años atrás, dos rocas de una forma estraordi-

(1) Género de radiarios, con muchos agujeros y parecidos á masas informes.

naria señalaban desde lejos el escollo Douvres á los pasajeros del Océano. Eran dos puntas verticales, agudas é inclinadas, que se tocaban casi por la cima. Se creía ver saliendo del mar los dos colmillos de un elefante engullido. Solo que aquéllos colmillos, altos como torres, eran de un elefante grande como una montaña.

Aquellas dos torres naturales de la oscura ciudad de los monstruos, no dejaban entre sí mas que un estrecho pasaje en que se retorcian las olas. Dicho pasaje, que era tortuoso y tenia en su longitud varios recodos y traspuestas, parecia un trozo de calle entre dos tapias. Las dos rocas gemelas se llamaban las dos Douvres, la mayor y la menor, teniendo la una 60 pies de altura y la otra 40.

El choque continuo de las olas ha acabado por desmoronar su base, y los violentos ventarrones equinocciales del 26 de octubre de 1859 han derribado una de ellas. La que queda, que es la pequeña, está truncada.

Uno de los mas estraños peñascos del grupo se llama el Homme, y subsiste aun actualmente. En el ultimo siglo, algunos pescadores, extraviados en aquellas rompientes, encontraron en lo alto del peñasco un cadáver, que tenia á su lado gran cantidad de almejas vacías.

Un náufrago, que se habria refugiado allí, moriria de hambre despues de haber vivido algun tiempo de las almejas que estaban á su alcance. Tal es el origen de su denominacion, el Homme (Hombre).

Las soledades de agua son lúgubres. Son el tumulto y el silencio.

Lo que en ellas sucede no atañe ya al género humano. Son de utilidad desconocida.

Es tal el aislamiento del peñasco Douvres, que alrededor, á cuanto alcanza la vista, no se descubre mas que el inmenso tormento de las olas.

II.

AGUARDIENTE INESPERADO.

El viernes por la mañana, al día siguiente de la partida de la *Tamaulipas*, la *Duranda* se hizo á la vela para Guernesey.

Zarpó de Saint-Malo á las nueve.

El tiempo estaba claro, sin ninguna nube; el viejo capitán Gertrais-Gaboureau había al parecer chocheado.

Las preocupaciones de sieur Clubin le habían decididamente impedido practicar su cargamento. No había embarcado mas que algunos artículos de París para las tiendas de comercio de Saint-Pierre Port, y tres cajas para el hospicio de Guernesey, una de jabon ordinario, otra de